

que el pueblo no se preocupa, el Presidente de la República está preocupado y acude a un amigo, quien le responde:

«—El Estado ya no existe, José Tomás. Ustedes mismos se encargaron de liquidarlo y ahora andan buscando los pedazos a ver si pueden salvar algo. Pero no queda nada»⁸.

En *2010* ..., que en realidad es el hoy exagerado de fines del siglo XX, se fortalece el hecho de que la invención de Santiago y la invención de Chile se identifican. Pedro de Valdivia cohesiona conceptual e idealmente un territorio disperso en la unidad político administrativa que desde la capital, Santiago, se otorga a Chile; unidad que Inés defiende y que encuentra eco en la mística de quienes están con ella. En *2010*, en cambio, la situación se invierte. El general ha gobernado con más dureza que Valdivia y con menos legitimidad, pero fruto de esta obra es justamente la pérdida de unidad y cohesión. En la nueva idea de Santiago ya no hay conflictos externos ni internos que lo aglutinen. En *2010*... se vuelve, por decirlo metafóricamente, a una situación que tiene algo de semejante con aquella que describían —hasta donde se sabe— los incas a los españoles cuando en Perú les preguntaban por las tierras del sur: el territorio se fragmenta, no hay ni poder ni referencia central. Sin embargo, ello no es contradictorio con que entre La Serena y Concepción (1000 km.), en cuyo centro está Santiago, se haya ido generando un continuo urbano de límites imprecisos⁹. Curiosamente, esas tres ciudades fueron fundadas por Pedro de Valdivia y constituyeron el eje de su labor de conquista. Su jurisdicción iba más allá, pero al norte de La Serena se hallaba el desierto y al sur de Concepción una resistencia invencible por parte de los indígenas. El crecimiento urbano de Santiago, en la novela *2010*..., se produce en paralelo al desmembramiento de la ciudad-Estado-Santiago-Chile, es decir, al desmembramiento de la utopía de la ciudad inventada. El nuevo Santiago es el del desastre, también inventado, de una capital sin una Inés que la salve cuando la autoridad está ausente y es atacada, no por los indios, no por un peligro externo, sino por un liberalismo extremo y una derrota futbolística. Esta última cataliza todos los males y permite una descripción del paisaje y de los ideales destruidos, tan distintos en 2010 de aquellos que con que Valdivia inventó Santiago:

⁸ Oses, *ibid.*, p. 134.

⁹ Oses, *ibid.*, p. 94.

«Ahora la patria se estaba esfumando como en un espejismo. Ya no quedaban parrones, ni paisajes familiares, ni trenes nocturnos, ni rincones amables. La derrota [fútbolística] arrastraba hacia el resumidero los sueños, los amigos, la casa del abuelo, los recuerdos de los días de colegio. Los hombres que reventaban la reja en el estadio, y los que arrojaban botellas contra las pantalla en los maxibares, eran la tribu que había perdido a sus espíritus y dioses tutelares, y se sentían extraviados en la más horrible de las orfandades. Habían dejado de creer en el fútbol»¹⁰.

Santiago convertido en Dorado de riqueza (hasta el ejército, transformado en empresa de servicios, produce ganancias) tiene su contrapartida en su desintegración, en el no cumplimiento de las leyes de que obligaban a construir bajo condiciones geográfico-meteorológicas favorables y en la ausencia de líderes. Esta pérdida de ideales no tiene parangón con la que se produce en, *Ay mamá Inés*, pues en ella la amante de Valdivia, aunque ya no crea en la utopía del amor, sigue creyendo en la utopía de la ciudad.

Conclusión

Santiago se inventa al mismo tiempo que se funda y se construye, como dos estructuras paralelas que reflejan, una en relación con la otra, un imagen deformada, pero coherente. Esa invención se da en un marco mayor, que es el de la invención de América a partir de un ideal místico-utópico que tiene un efecto real como movilizador de recursos y seres humanos. Estos textos, tomados en conjunto, evolucionan de modo similar a como lo hacen las primeras crónicas que describen/inventan América. Beatriz Pastor¹¹ ha descrito una evolución en tres etapas. La primera es la descripción ideal y épica del conquistador (*Diario de Colón, Cartas de relación de Cortés, de Valdivia, etc.*). La segunda etapa describe situaciones donde el héroe y/o narrador, sin perder su capacidad idealizadora e inventiva, aparece más humano, con mayor aptitud de relacionarse de igual a igual con los naturales y capacidad para apreciar los claroscuros de la Conquista (*Naufragios, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, 1542*). La tercera y últi-

¹⁰ Oses, *ibid.*, p. 47.

¹¹ Pastor, Beatriz; Discurso narrativo de la conquista de América, *Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1983*.

ma etapa, en cambio, muestra cómo la utopía se transforma en frustración y, ésta, en rebelión (*Jornada de Omagua y Dorado*, Francisco Vásquez y Pedrarias de Alместo, 1561). En efecto, el inicio de la invención Santiago corresponde a un Valdivia inventado, por sí mismo en sus cartas, como personaje épico. En un momento posterior (momento intelectual, no necesariamente temporal) Santiago aparece con matices positivos y negativos (cobijo y negación del ideal amoroso de Inés de Suárez), de forma relativamente similar a como Alvar Núñez y sus compañeros son capaces de distinguir matices favorables y perjudiciales en su larga caminata desde Florida hasta Culiacán, en México (Jalisco), donde deben mantenerse y marchar en ausencia de autoridad y frecuentemente con hambre. Por último, el ideal no alcanzado (riqueza para todos en un Santiago/Chile ultraliberal, sin autoridad) se transforma en rebelión de las masas, de forma similar a como Lope de Aguirre transforma en crítica y rebelión contra la corona la imposibilidad de alcanzar El Dorado cuando desaparece la autoridad directa de la Corona. La disparidad temporal y geográfica de uno y otro grupo de textos y situaciones no impide, sin embargo, que pueda apreciarse una coherencia estructural entre dichas invenciones literarias.



Santiago de Chile